

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El imperativo de delgadez como forma de violencia sobre los cuerpos: un dialogo posible entre el psicoanálisis y el activismo gordo.

Kohan, Maria Carolina.

Cita:

Kohan, Maria Carolina (2020). *El imperativo de delgadez como forma de violencia sobre los cuerpos: un dialogo posible entre el psicoanálisis y el activismo gordo*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/483>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ukV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL IMPERATIVO DE DELGADEZ COMO FORMA DE VIOLENCIA SOBRE LOS CUERPOS: UN DIALOGO POSIBLE ENTRE EL PSICOANALISIS Y EL ACTIVISMO GORDO

Kohan, Maria Carolina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone el abordaje de las disidencias corporales desde el campo del psicoanálisis. Partiendo de la observación de un brusco proceso de adelgazamiento, la definición de Lacan sobre la violencia como dimisión de la palabra es el puntapié para la diferenciación entre lo que es un cuerpo y un organismo. El imperativo de la delgadez implica una violencia que se ejerce sobre los cuerpos gordos, borrando las diferencias en pos de la homologación de un cuerpo único promovido por los medios masivos de comunicación. El activismo gordo local, al discutir estos imperativos y hablar de la gordura en términos de derecho en lugar de enfermedad, se presta a un diálogo con el psicoanálisis ya que ambos, a su manera, dan lugar a la palabra y a la singularidad como modo de hacer frente la violencia promovida en nombre de la salud.

Palabras clave

Psicoanálisis - Cuerpo - Violencia - Activismo gordo

ABSTRACT

THE IMPERATIVE OF SLIMNESS AS A FORM OF VIOLENCE ON BODIES: A POSSIBLE DIALOGUE BETWEEN PSYCHOANALYSIS AND FAT ACTIVISM

The following paper aims to consider dissident bodies from a psychoanalytical perspective. Having witnessed an abrupt process of slimness, the lacanian definition of violence as the resignation of words is the starting point for the distinction between body and organism. The slimness imperative entails a form of violence on fat bodies, erasing differences in pursuit of the standardization of one body type promoted by the mass media. Local Fat Activism questions these imperatives and, while it emphasizes the fact that being fat is a right instead of a disease, it promotes a dialogue with psychoanalysis since both consider words and singularity as a way of coping and counteracting the violence promoted in the name of health.

Keywords

Psychoanalysis - Body - Violence - Fat Activism

Introducción

El disparador de este trabajo fue haber asistido al proceso de adelgazamiento abrupto de un solo caso, sin embargo, al no tratarse de un caso clínico, no voy a llamarlo con una inicial ni le daré nominación alguna. Conocí a esta persona cuando pesaba 150 kilos, y luego de realizarse una cirugía bariátrica llegó en el transcurso de unos pocos años a pesar 70. Fui testigo del modo en que 80 kilos desaparecían de un cuerpo, al tiempo que ese proceso me dejó la indudable impresión de haber estado ante un cuerpo violentado, pero ¿cómo explicarlo? Comencé entonces a investigar sobre la gordura hasta toparme con el “activismo gordo” anglosajón y latinoamericano, en los que la cuestión es abordada desde diferentes disciplinas como la sociología y el derecho, entre otras. El presente trabajo de investigación es un diálogo posible entre estos discursos y el psicoanálisis.

Lacan se refiere a la violencia como aquello que reina una vez que la palabra se ha depuesto, es lo que queda cuando ya no hay nada más que hablar. Siguiendo la línea de la dimisión de la palabra, también hay violencia cuando se nos niega el poder de réplica, cuando no somos escuchados o cuando no podemos responder con la palabra y respondemos con el cuerpo. Los 80 kilos fueron desapareciendo sin palabras que pudieran nombrar lo que estaba ocurriendo allí. “¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia y que reina, ya allí, incluso sin que se la provoque?” (Lacan, 1954, 360).

Hacer la vista gorda

Para hacernos de un cuerpo deberemos pasar por diversos circuitos simbólicos que nos conducirán a tenerlo; no a serlo. “No nacemos con un cuerpo, sino con un organismo” (Bassols, 2013). La ciencia, junto a la idea de salud que se deriva de ésta, se dirige al organismo por más que hable de cuerpo, en lo que considero una reducción biologicista que puede llegar a promover la violencia. El mercado dicta lo que debe ser un cuerpo, se trata de un cuerpo mediático elevado a la categoría de imperativo, y cualquier disidencia con el imperativo da lugar a inadecuación o discriminación.

El afán totalizador de los diagnósticos, que reducen el síntoma a trastorno, prescinde del lenguaje y de la ambigüedad propia del sujeto. Cuando un gordo va al médico antes de dejarlo hablar

se lo diagnostica con obesidad o sobrepeso (ambos términos considerados por el activismo gordo local, al que me referiré más adelante, como un modo de patologizar las corporalidades que se ubican por fuera del imperativo de la delgadez) y se lo manda a hacer dieta y gimnasia aunque haya ido a consultar por una otitis. En el marco del taller coordinado por el movimiento “Hacer la vista gorda” [i], accedí a una serie de testimonios en los que se relataban visitas al médico con motivo de diversas dolencias que recibían como único tratamiento hacer dieta, como si la gordura fuera el diagnóstico único posible para los problemas de salud padecidos por las “corporalidades disidentes” (Contrera-Cuello, 2016).

Esto no hace más que “poner de manifiesto lo irreductible del sentido singular en el sufrimiento de cada sujeto, sentido que solo puede entenderse e interpretarse en el campo del lenguaje. Así que las promesas de la ciencia no hacen más que poner de relieve, una vez más, lo imprescindible de las dos vertientes que definen al sujeto de la experiencia analítica: el cuerpo vivo como una experiencia de goce singular y la estructura del lenguaje como la única que permite subjetivar, simbolizar, tratar de interpretar esta experiencia” (Bassols, 2013). Por consiguiente, las promesas de la ciencia y sus efectos dan lugar, a modo de consecuencia indeseada, al hecho de que sea imprescindible pensar lo singular y hacer uso de la palabra, considerada como una herramienta capaz de amortiguar algo de la violencia a la que están sujetos estos cuerpos. Cuando viene un gordo a vernos, en tanto psicoanalistas no tenemos nada para decir, está todo por escuchar, como cuando viene un flaco o un maorí, nadie tiene un síntoma de antemano y, hasta tanto no comience a hablar, nada se sabrá de su modo singular de gozar.

El reinado de lo igual

El recorte que llevaré a cabo a continuación sobre los gimnasios y la cultura del fitness no tiene en cuenta muchas problemáticas paradójicas que incluyen variables socioculturales ligadas a la gordura y el acceso a los alimentos, como el hecho de que los pobres en muchos casos terminen siendo gordos y los ricos sean flacos. Teniendo en cuenta esta salvedad, en *Topología de la violencia* (Byung-Chul Han, 2013) se refiere a la sociedad actual, a la que llama sociedad del rendimiento, en contraposición a la sociedad disciplinaria. El verbo que rige a esta última es el deber, y el que comanda a la actual es el poder. El autor traza a partir de allí una diferencia entre la negatividad de la prohibición, y la positividad que, fundada en la idea de libertad, nos hace creer que todo es posible. Se trata de una sociedad que no concluye, que está regida por la infinitización, la era del post post, del y..y..y..y. y que empuja al sujeto a una incesante repetición narcisista del yo. La pulsión no queda limitada a la moral sexual restrictiva, como ocurría en la sociedad disciplinaria para la que fue pensada el psicoanálisis, sino que se encuentra con un sin fin. A falta de negatividad, el sujeto de la sociedad de rendimiento está en guerra consigo mismo. La industria de

la dieta y el adelgazamiento explota estas características del sujeto de la sociedad de rendimiento, para la cual el enemigo es uno mismo. La competencia se da en este mismo plano, es decir, consigo mismo, lo que nos conduce a una compulsión autodestructiva de superación. En los salones de fitness o de crossfit los sujetos empujan los límites de sus cuerpos hasta caer infartados como moscas, mientras miran fotos del antes y el después de gordos en transición hacia la flacura. Por medio de estos *before and after*, como se los encuentra comúnmente en la web, se sostiene “el imperativo de la ampliación, transformación y reinención de la persona, que es otra cara de la depresión, es un ofrecimiento de nuevos productos ligados a la identidad” (p. 58). La identidad a perseguir se fundamenta en el reinado de lo igual, lo que en este caso podría pensarse en términos de la hegemonía del cuerpo delgado, fibroso, firme, suave, que representa un yo ideal al que aspirarían los ejércitos que abarrotan los gimnasios. Se trata de cuerpos violentados que padecen bajo la dictadura de lo igual y cuya patología no es ya la infección letal de la positividad sino el infarto producto de la autoexplotación. Son violencias consensuales, fundadas en la idea de libertad, *elijo “cuidarme”, lo hago por mí*, momento en que la libertad y la autoexplotación coinciden, al tratarse de una libertad que coincide con el control. “La negatividad del super-yo limita la libertad del yo. Proyectarse en el yo ideal, al contrario, se entiende como un acto de libertad. Pero en vista a la posibilidad de acceder al yo ideal, uno se percibe como deficitario, como fracasado, y se somete al autorreproche. Del abismo entre el yo real y el yo ideal surge la autoagresividad” (*ibid*, p. 62). El yo deficitario cuyo cuerpo no concuerda con el imperativo estético de la época se automutila, tal como lo hizo el caso observado que fue el puntapié de los interrogantes que guían este trabajo, y/o se extenua hasta la muerte en nombre de la libertad, guiado por la promesa de una identidad que se funda en la posibilidad de acceso a un yo ideal. Estamos ante un tipo de violencia microfísica de la hiperactividad. Los gordos se someten “voluntariamente” a todo tipo de torturas fomentadas y creadas por la industria de la dieta y el adelgazamiento. “La presión de la optimización del cuerpo afecta a *todos* por igual. No solo crea *zombies* hermosos de botox y silicona, sino también *zombies* del *fitness*, músculos y anabolizantes” (*ibid*, p. 123).

Activismo gordo

En una *Lectura crítica de la ley de trastornos alimentarios* Laura Contrera y Nicolás Cuello (2016), principales referentes teóricos del activismo gordo local, critican los fundamentos científicos y la idea de salud que estigmatiza la gordura y promueve lo que ellos denominan la *gordofobia*. Sostienen que todos los proyectos de ley conducen a que la gordura sea considerada de manera universal una patología, algo con lo que ellos no concuerdan. En términos de salud pública la gordura es considerada por la OMS como una epidemia, premisa que ignora diferencias de clase, raza, edad, y demás variables que llevan a la conformación de

un cuerpo gordo. La Ley 26.396 sobre los trastornos alimenticios menciona en su primer artículo a la gordura como problema nacional. “La epistemología higienista establece como norma la lectura de la gordura como una enfermedad, clausurando la admisión de la diversidad como matriz de inteligencia posible de los cuerpos” (p. 112). El activismo gordo y diferentes enfoques científicos cuestionan, por inconsistente, la relación lineal entre peso corporal, dieta, ejercicio físico y salud, al mismo tiempo que descreen del IMC (índice de masa corporal) como medida antropométrica universal. El principal beneficiario y propulsor de esta Ley fue el empresario de la salud Dr. Cormillot, lo que pone en evidencia que no hay tal cosa como ciencia pura, puesto que la medicina forma parte de un sistema económico de poder (Foucault, 1975, 84). Los activistas discuten que la gordura en sí misma sea una enfermedad y prefieren pensarla en términos de diversidad corporal, al mismo tiempo que denuncian el maltrato y la reproductividad de la violencia que ejerce sobre sus cuerpos la medicina como tecnología de la normativización corporal. Sostienen que ser gordo es un derecho.

Conclusión

La ley legisla sobre los organismos en términos de “ser” gordo, siendo la consistencia obturante de ese *ser* lo que hace del adjetivo calificativo un insulto, y silenciando de este modo la singularidad del recorrido pulsional del cuerpo que se “tiene”. Esta totalización diagnóstica es una violencia que se ejerce en nombre de la salud. La vida del hombre de la sociedad de rendimiento está “reducida a la inmanencia de la función vital y el rendimiento vital, que se busca maximizar por todos los medios disponibles. [...] Una vida reducida a la mera función vital es una vida que hay que mantener *sana* bajo cualquier concepto. La salud se erige en la nueva diosa” (Byung-Chul Han, 2013, 197). En este escenario lo que el psicoanálisis puede ofrecer, a contrapelo de la época, es escucha en lugar de cuchillo, cuerpo en lugar de organismo y un modo de dar lugar al sufrimiento de cada sujeto para intentar por este medio poner freno al endiosamiento de la salud a cualquier precio.

NOTAS

[i] “¿Cuáles son los cuerpos del feminismo? Taller de políticas gordas”, taller coordinado por Laura Contrera y Nicolás Cuello en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, 30/12/19.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, P. (2008) *El carácter social de la alimentación*. Recuperado de: <http://derechoalaalimentacion.org/>
- Byung-Chul Han (2013), *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder Editorial, 2016.
- Contrera, L. y Cuello, N. (comp.) *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Editorial Madreselva, 2016.
- Foucault, M. (1975) “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina”, en *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Editorial Altamira, 1996.
- Lacan, J. (1954) *Escritos 1*, “Introducción al comentario de Jean Hypolite sobre la *Verneinung* de Freud”. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1988.

NOTA PERIODÍSTICA

- Bassols, M. (2013) Entrevista realizada por Miguel Ramírez para Rosario/12, Diciembre 2013. Recuperado de: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=america&File=america/2013/13-12-01_Entrevista-a-Miquel-Bassols.html